

ESBOZO DE UNA GEOGRAFIA SOCIAL: PALENCIA A FINES DE LA EDAD MEDIA

*Julio Valdeón Baruque
Asunción Esteban Recio*

Campo y ciudad constituyen dos mundos habitualmente contrapuestos en los estudios acerca de la época medieval¹. Ello obedece, sin duda, a la propia especificidad de lo rural y de lo urbano de tiempos medievales, pero también a una trasposición inconsciente de los esquemas de la sociedad industrial contemporánea, que presenta un contraste agudo entre el campo y la ciudad. En el Medievo, sin embargo, resulta prácticamente imposible señalar los límites entre ambos sectores, pues los que consideramos núcleos urbanos estaban, habitualmente, penetrados de elementos rurales y, por su parte, las aldeas poseían a menudo rasgos distintivos que se suponen específicos de las ciudades.

Ahora bien, si en las zonas de contacto los matices se difuminan, a medida que nos alejamos de las mismas aumenta la claridad. Núcleos como Burgos, Salamanca, León, Medina del Campo, Valladolid o Segovia, por acudir a unos ejemplos significativos del área que analizamos, la Meseta septentrional, o más exactamente el territorio de Castilla la Vieja y del antiguo reino de León, ofrecían en el siglo XV una serie de características inequívocas de lo que entendemos por ciudades². Estas ciudades se diferenciaban de los núcleos rurales en multitud de aspectos, desde la organización del espacio urbano hasta las funciones que desempeñaban, las actividades económicas que en ellas se desarrollaban, su concreto tejido social, las instituciones locales de gobierno, las posibilidades de promoción para sus habitantes, las actividades culturales y lúdicas y, por supuesto, el ritmo de la vida diaria.

¹ Así aparece, por ejemplo, en la conocida obra de J. HEERS: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, trad. española, Ed. Labor, Barcelona 1968. No obstante la investigación más reciente se preocupa no tanto de contraponer el campo a la ciudad en tiempos medievales como de buscar sus relaciones. En este sentido son de gran interés dos trabajos publicados en esta misma revista (vol. II, nº 2, 1984) por A. MACKAY: *Ciudad y campo en la Europa medieval*, y C. ESTEPA: *El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII*.

² La historia de las ciudades, elaborada no desde perspectivas propias de eruditos locales sino desde rigurosos ámbitos académicos, ha dado, en los últimos años, importantes frutos. Una de las aportaciones más interesante es la reciente obra *Burgos en la Edad Media*, dirigida por J. VALDEON, Junta de Castilla y León, Valladolid 1984.

La Meseta Norte ofrecía una indudable singularidad en el ámbito de la vida urbana con respecto a los restantes territorios de la Península Ibérica. Las ciudades de época romano-visigoda, nunca demasiado esplendorosas, experimentaron una ruina casi absoluta a raíz de la invasión musulmana de Hispania, y ello independientemente de la mayor o menor intensidad de la pretendida desertización de la cuenca del Duero a mediados del siglo VIII. De ahí que la organización de la red urbana medieval de la cuenca del Duero fuera un proceso iniciado «ex nihilo» a partir de los siglos IX y X. Del pasado podían aprovecharse los emplazamientos de las antiguas urbes (como aconteció en el caso, por los demás, bien conocido, de León o de Astorga). Incluso podía suceder que hubiera, aunque fuera mínima, continuidad poblacional en determinados núcleos, lo que parecen corroborar numerosas excavaciones arqueológicas de los últimos años. Pero en cualquier caso los núcleos urbanos medievales se gestaron en las condiciones específicas, sociales, económicas, políticas y militares, de los siglos IX al XII, es decir, en el transcurso del proceso repoblador de la Meseta Norte.

La red urbana de la cuenca del Duero se organizó básicamente en torno a tres ejes fundamentales: el camino de peregrinos que conducía a Santiago de Compostela, la línea del río Duero y el territorio de las Extremaduras. Cada una de esas líneas de cristalización urbana tuvo originariamente sus rasgos peculiares (los burgos de carácter artesanal-mercantil de la ruta jacobea, las plazas fuertes que se asomaban al Duero, las «ciudades-frontera» de las Extremaduras castellana y leonesa), por más que a la larga la acumulación de funciones en las más importantes ciudades borrara los signos distintivos de su época fundacional.

El período comprendido entre los siglos XI y XIII ha sido considerado tradicionalmente como la gran época de la expansión urbana de Castilla y León³. Numerosos núcleos preurbanos adquirieron un carácter netamente urbano, se erigieron por doquier murallas e incluso se configuraron las instituciones concejiles. Hay que tener en cuenta, no obstante, que las ciudades de la Meseta Norte crecieron espectacularmente en esos siglos porque prácticamente partían de cero. Pero el mayor esplendor de los núcleos urbanos medievales de la cuenca del Duero hay que situarlo, sin ningún género de dudas, en la decimoquinta centuria.

El siglo XV, una vez restañadas las heridas producidas por la crisis generalizada de la anterior centuria, fue, en términos generales, una época de prosperidad económica para Castilla y León, y más en concreto para las tierras de la Meseta septentrional. Esto se aprecia, con toda claridad, si nos fijamos en la contribución regional al total de las rentas reales de la corona de Castilla⁴. La cuenca del Duero, junto con la franja cantábrica, desde Asturias hasta el País Vasco, contribuyó con un porcentaje que oscila entre el 49,1% en 1429 y el 42% en 1465. Si tenemos en cuenta que Asturias sólo aportó entre un 1,8 y un 1,5% (se ignora la contribución del País Vasco, pero no sería muy superior a la de Asturias), hay que admitir que las tierras

³ Una obra de síntesis, centrada precisamente en ese período, es la de J. GAUTIER DALCHE: *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media*, Ed. Siglo XXI, Madrid 1979.

⁴ A. MACKAY: *Money, Prices and Politics in Fifteenth-Century Castile*, Royal Historical Society, London 1981, pág. 16.

de la cuenca del Duero, junto con la marina de Castilla, eran el principal soporte fiscal de la corona, pues aportaban más del 40% de todos los ingresos hacendísticos. Andalucía, zona de gran riqueza, contribuyó con un porcentaje que oscila entre el 22 y el 29% y el territorio de Castilla la Nueva y Extremadura apenas rebasaba el 20%, a pesar de que se incluía aquí también el tributo del servicio y montazgo. La participación de Galicia no solía llegar al 5% y Murcia alcanzaba el 1,7% como máximo.

Estos datos son reveladores de una indudable pujanza de las tierras de la cuenca del Duero en el conjunto de la corona de Castilla. Esa pujanza se hallaba cimentada en una recuperación demográfica⁵, pero asimismo en una expansión económica. En el siglo XV abundan las noticias referentes a roturaciones, tanto en tierras de Salamanca como de Burgos o de Segovia⁶. También la preocupación municipal por organizar el terrazgo en hojas de cultivo puede incluirse en este capítulo⁷. Pero la expansión económica del siglo citado se plasmó asimismo, y quizá de manera más acusada, en el desarrollo de la producción manufacturera y fundamentalmente del comercio y de las finanzas. El eje básico de la actividad económica de la corona de Castilla corría en el siglo XV, como ha señalado Ladero, de Burgos a Toledo, pasando por Valladolid y Medina del Campo⁸. Así pues la expansión económica tenía un soporte indiscutible en el crecimiento de las ciudades.

Faltan monografías que permitan ratificar, en cada caso concreto, las hipótesis con que venimos trabajando, así la relativa al incremento de la población de las ciudades de Castilla y León en el siglo XV. En principio, la recuperación demográfica de esa centuria, una vez pasadas las grandes epidemias, que aunque no faltaron en el siglo XV tuvieron cada vez más un carácter residual, se basa en el crecimiento vegetativo. Ahora bien, hubo al mismo tiempo frecuentes desplazamientos poblacionales de corto radio⁹, entre ellos los de gentes que iban del campo a la ciudad.

Dos ejemplos, apoyados en investigaciones recientes, sirven para confirmar el papel de las ciudades como polos de atracción de inmigrantes. Nos referimos a Burgos y a Valladolid. «La ciudad había crecido mucho», se lee, a propósito de la primera de las ciudades citadas, en un pleito del año 1519 que sostuvieron el municipio burgalés y el monasterio de Fresdeval. En el transcurso del siglo XV, como han demostrado J.A. Bonachía e H. Casado, Burgos recibió gran cantidad de inmigran-

⁵ En opinión de F. RUIZ la recuperación demográfica de la corona de Castilla se generalizó hacia mediados del siglo XV. Así se expresa en su trabajo *La población española al comienzo de los tiempos modernos*, «Cuadernos de Historia», 1, 1967, pág. 195.

⁶ Desde hace años se viene hablando de «la reconstrucción agraria del siglo XV»; así, por ejemplo, J.A. GARCIA DE CORTAZAR en su libro *La época medieval*, «Historia de España Alfaguara», II, Alianza Editorial, Madrid 1973, págs. 400 y ss.

⁷ El primero que llamó la atención sobre este problema, así como sobre otros muchos aspectos de la historia agraria de la Edad Media castellana, fue J. GARCIA FERNANDEZ: *Champs ouverts et champs cloturés en Vieille Castille*, «Annales», 1965, págs. 692-718.

⁸ M.A. LADERO: *Las aduanas de Castilla en el siglo XV*, «Révúe Internationale d'Histoire de la Banque», 7, 1973.

⁹ Tomamos la expresión del trabajo de C. CARLE: *Migraciones de corto radio*, «Cuadernos de Historia de España», XLIX-L, 1969. Los Cuadernos de Cortes recogen numerosas referencias de esos movimientos migratorios efectuados entre zonas próximas.

tes ¹⁰. Algunos procedían de las aldeas cercanas a la ciudad del Arlanzón, otros de villas relativamente próximas (como Lerma, Castrogeriz o Briviesca). Pero también llegaron a Burgos, con el propósito de establecerse en la ciudad, gentes originarias de lugares más distanciados, en particular la Montaña, la costa de Santander y el territorio vascongado. El último renglón de los inmigrantes instalados en Burgos lo constituyen los extranjeros. No perdamos de vista, por otra parte, que bajo el epígrafe de inmigrantes no incluimos a los numerosos transeúntes que pasaron por la ciudad del Arlanzón a lo largo del siglo XV, ya fueran peregrinos, mercaderes, nobles o funcionarios.

También Valladolid fue un importante foco de inmigración en el siglo XV, según ha puesto de relieve A. Rucquoi ¹¹. Los inmigrantes establecidos en Valladolid, particularmente en el transcurso de la primera mitad del mencionado siglo, procedían, casi en un 50%, de zonas situadas en un radio de 100 kms. como máximo alrededor de la ciudad del Pisuerga. La Tierra de Campos y los Montes de Torozos eran las comarcas que daban mayor cantidad de inmigrantes. También se instalaron en Valladolid gentes originarias de la costa cantábrica, de la zona situada entre el río Duero y el Sistema Central y de la Meseta Sur, en menor medida de Galicia y, con un sentido casi testimonial, de Andalucía. En cualquier caso cerca del 70% de los inmigrantes llegados a Valladolid venían del norte de la corona de Castilla. Asimismo se establecieron en Valladolid con carácter permanente algunos extranjeros, particularmente franceses y flamencos, y en menor número italianos. La investigadora citada llega a la conclusión de que la ciudad del Pisuerga tenía, en 1474, una población que se acercaba a los 24.000 habitantes, sin duda la más elevada hasta ese momento de toda su historia.

¿Y qué decir de núcleos como Segovia, Salamanca, o Medina del Campo? En todos ellos hay, igualmente, constancia de una expansión en la decimoquinta centuria. ¿Cómo no iban a ser agentes de atracción de inmigrantes las ferias de Medina del Campo o la Universidad de Salamanca, por referirnos sólo a dos casos bien conocidos? Pero eso significaba, en definitiva, que crecía la población de los núcleos urbanos respectivos ¹².

El incremento de la población de las ciudades de la Meseta Norte es una cara de la moneda. La otra señala, indefectiblemente, una expansión económica de los núcleos urbanos. En efecto, aunque la escasez de monografías, antes apuntada a propósito de la demografía, sea asimismo aplicable a los problemas que ahora nos ocupan, es posible indicar las líneas maestras del llamado por algunos autores «boom» económico de la Castilla del siglo XV. Los pilares fundamentales de dicha expresión se hallan en el desarrollo de la artesanía y, sobre todo, del comercio. Ambos renglo-

¹⁰ En el libro antes citado *Burgos en la Edad Media*, págs. 254 y ss.

¹¹ *Valladolid, polo de inmigración en el siglo XV*, recogido en el libro *Valladolid en la Edad Media: la villa del Esgueva*, Fundación Municipal de Cultura, Valladolid 1983, págs. 35 y ss.

¹² Una excepción posible a esta tónica en las ciudades de la Meseta Norte es León. Así lo afirma C. ESTEPA, al decir que la población de la antigua urbe imperial era en el siglo XV «igual o si acaso inferior a la de fines del siglo XIII», *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, León 1977, pág. 144.

nes de la actividad económica, a su vez, tuvieron como puntales básicos a la Meseta septentrional, y dentro de ella a un conjunto privilegiado de ciudades.

La fabricación de paños, con todas las limitaciones que se quiera, tuvo un papel relativamente importante en el siglo XV, tanto en la Meseta meridional (es bien conocido el caso de Cuenca) como en la septentrional¹³. Aunque no prosperaran las medidas propuestas al rey por los procuradores de las ciudades en las Cortes de Madrigal de 1439 no cabe duda que la industria textil de la cuenca del Duero experimentó en el siglo XV un notable auge, alcanzando niveles de producción muy superiores a los de siglos anteriores. En este sentido hay que destacar la pañería segoviana, aunque sin olvidar la de otras ciudades, como Avila, Zamora, Palencia o Burgo de Osma¹⁴. Pero también florecieron otras actividades artesanales. En Valladolid, debido a la potenciación de su función política y a la presencia frecuente en la villa de nobles y letrados, se desarrollaron ciertas industrias de lujo (peleteros, iluminadores, esmaltadores, etc.)¹⁵.

El intercambio de mercancías experimentó un considerable incremento en el siglo XV. Habitualmente se pone énfasis en el comercio de exportación de la corona de Castilla hacia la zona atlántica de Europa. En cambio se ha prestado muy poca atención al comercio interior. Pero éste creció de forma espectacular en la Baja Edad Media y en particular en la decimoquinta centuria. El aumento del valor de las alcabalas es, en este sentido, un dato harto elocuente¹⁶. Paralelamente, en el siglo XV se potenciaron las ferias. Hacia el año 1400, por iniciativa señorial, se crearon ferias en una serie de villas de la zona central de la cuenca del Duero, concretamente en Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón¹⁷. A mediados de la centuria citada se fundaron ferias nuevas en Segovia y en Salamanca¹⁸. De todas ellas, como es bien sabido, las que lograron un mayor desarrollo fueron las de Medina del Campo, que en pocos años adquirieron una proyección internacional¹⁹.

Pero hablar del comercio castellano del siglo XV es, por encima de todo, hablar de Burgos, centro de contratación lanera, sede del Consulado y lugar de asiento de

¹³ La obra fundamental sobre esta cuestión sigue siendo la de P. IRADIEL: *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI*, Universidad, Salamanca 1974.

¹⁴ Ahora bien, en ningún caso hubo en Segovia un número tan elevado de artesanos del textil como manifestó en alguno de sus trabajos el marqués de Lozoya, el cual llegó a hablar de 30.000 empleados en esa actividad en el siglo XVI.

¹⁵ J. VALDEON: *Valladolid en los siglos XIV y XV*, incluido en el libro *Historia de Valladolid. II. Valladolid medieval*, Ateneo, Valladolid 1980, págs. 93-95.

¹⁶ M.A. LADERO: *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Ed. Ariel, Barcelona 1982, págs. 65 y ss.

¹⁷ Sobre las ferias castellanas de la Baja Edad Media puede consultarse el trabajo de M.A. LADERO: *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, «Cuadernos de Historia de España», LXVII-LXVIII, 1982, págs. 280-282.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 287-288.

¹⁹ Acerca de las ferias de Medina del Campo está a punto de aparecer una *Historia de Medina del Campo*, dirigida por E. LORENZO, obra en dos volúmenes, que incluirá las más recientes investigaciones sobre el tema.

una pujante burguesía mercantil²⁰. También las actividades financieras adquirieron un notable desarrollo en la ciudad del Arlanzón²¹. Burgos era, por utilizar la expresión del profesor García de Cortázar, el puntal del más importante «polo de desarrollo» de la corona de Castilla en la Baja Edad Media, que desde las tierras meseteñas se proyectaba hacia la zona oriental de la costa cantábrica²².

Las ciudades de Castilla y León, siempre hablando en términos generales, experimentaron en el siglo XV un importante crecimiento desde el punto de vista estrictamente urbanístico. En dicha centuria se detecta una auténtica fiebre constructiva. Se erigieron nuevas catedrales (Salamanca o Segovia) o se efectuaron importantes obras en las antiguas (como sucedió en Burgos). ¿Cuántos edificios, religiosos o civiles, muchos de ellos aún hoy conservados, se construyeron en ese siglo?. Esta importancia de la construcción, que exigió abundantes inversiones y utilizó mucha mano de obra, pone de relieve la potencia económica de las urbes.

Pero no se trata sólo de los edificios solemnes. Lo más importante es quizá señalar el desarrollo de los núcleos urbanos. En Burgos se constata, en el siglo XV, una remodelación de buena parte del caserío existente, la edificación en numerosos espacios vacíos del territorio intramuros y un descenso generalizado hacia las zonas llanas, al tiempo que se ponían los cimientos del barrio de la Vega, situado al otro lado del Arlanzón²³. Se observa por otra parte cómo en la zona llana de la ciudad, la más reciente, el trazado era más regular, prueba inequívoca de la aplicación de una nueva concepción urbanística. Fenómenos similares se observan en dicha centuria en Valladolid. No sólo se construyó en diversos solares del interior de la villa sino que la cerca, levantada a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, resultó insuficiente para dar cobijo a la creciente población de Valladolid, lo que explica que en el siglo XV surgieran, aunque aún tímidamente, los barrios extramuros de las Tenerías y San Andrés²⁴. La expansión urbana y sobre todo los cambios cualitativos en el terreno del urbanismo han dado pie a A. Rucquoi para manifestar, a propósito de la ciudad del Pisuerga, por más que la expresión pueda resultar tópica, que en el siglo XV se produjo el paso de la villa medieval a la moderna²⁵.

Burgos y Valladolid son dos ejemplos significativos, pero en modo alguno los únicos. La expansión urbana afectó a numerosos núcleos de Castilla y León en el transcurso del siglo XV. Páginas más adelante tendremos ocasión de comprobarlo en el caso de Palencia.

²⁰ Síntesis actualizada del papel mercantil de Burgos en el siglo XV en la ya citada obra *Burgos en la Edad Media*, págs. 296 y ss.

²¹ Para este tema, además del libro *Burgos en la Edad Media* tiene gran interés el trabajo de J. PARDOS: *La renta de alcabala vieja, portazgo y barra...del concejo de Burgos durante el siglo XV (1429-1503)*, «Historia de la hacienda española (épocas antigua y medieval)», Instituto de Estudios Fiscales, Madrid 1982, págs. 607-680.

²² J.A. GARCIA DE CORTAZAR: *La época medieval...*, págs. 413 y ss.

²³ H. CASADO: *Burgos en la Edad Media...*, págs. 218 y ss.

²⁴ J. VALDEON: *Valladolid en los siglos XIV y XV...*, págs. 90-91.

²⁵ A. RUCQUIOI: *Una ciudad castellana a mediados del siglo XV*, en *Valladolid en la Edad Media: la villa del Esgueva...*, pág. 11.

El crecimiento económico de las ciudades y la correspondiente expansión urbana de las mismas tuvieron repercusión inmediata en el orden social. Por una parte asistimos en la Baja Edad Media, y muy particularmente en el siglo XV, a una diversificación creciente de los grupos sociales asentados en las ciudades, por otra a una polarización de los mismos en torno a dos sectores. La teórica igualdad de los primeros pobladores de los burgos había dado paso, a medida que la ciudad crecía y se potenciaban sus funciones económicas, a una progresiva diferenciación de los sectores sociales establecidos en ella, pues se diversificaban sus niveles de rentas, su consideración social y su posición respecto al poder político, pero también sus gustos, su manera de expresarse y sus hábitos de comportamiento.

En las ciudades de Castilla y León vivían, en la decimoquinta centuria, desde ricos hombres hasta pordioseros, pasando por los hidalgos y los caballeros, los hombres buenos o los miembros indiferenciados del común. Había artesanos y mercaderes, canónigos y capellanes, licenciados y bachilleres, escribanos y notarios, hortelanos y labradores. Había, por otra parte, junto a la población cristiana, minorías de mudéjares y de judíos. Un mundo variopinto, en suma, poblaba los núcleos urbanos.

Pero quizá lo más significativo desde la perspectiva de la historia social sea la tendencia a la polarización en dos grupos fundamentales, lo que no impide admitir que había personas de difícil ubicación en el espectro social. En la cumbre se encontraban los que podemos denominar sectores dominantes, dueños de los principales resortes económicos y políticos de la urbe, monopolizadores al mismo tiempo de las armas ideológicas. A fines de la Edad Media había surgido una auténtica oligarquía en las principales ciudades de Castilla y León²⁶. En el otro extremo estaban los que, en líneas generales, trabajaban y pagaban tributos, estando al mismo tiempo ausentes de toda participación efectiva en el poder político local. El hecho de que este sector no fuera homogéneo, y en él existiera una indudable estratificación, no impide considerarlo en bloque como contrapuesto a la oligarquía dominante. J. Heers ha hablado, refiriéndose a la sociedad urbana europea de los siglos XIV y XV, de aristocracia y proletariado²⁷. En Castilla y León puede hablarse, con más propiedad, de «caballeros patricios» y de «común»²⁸.

²⁶ El tema de las oligarquías urbanas en la Baja Edad Media lo han estudiado, para Burgos, J.A. BONACHIA: *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Universidad, Valladolid 1978, págs. 120 y ss., y *Burgos en la Edad Media...*, págs. 365 y ss. y, para Segovia, J. MARTINEZ MORO: *La tierra en la comunidad de Segovia*, Universidad, Valladolid, 1985. Trabajos fundamentales sobre este tema son también el de S. MORETA y A. VACA: *Los concejos urbanos núcleos de señoríos corporativos conflictivos. Aproximación a las relaciones entre oligarquía urbana y campesinos en Zamora y su tierra, siglo XV*, «Agricultura y Sociedad», n.º 23, abril-junio 1982, y el de A. BARRIOS GARCIA y J.M. MONSALVO ANTON: *Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV*. «Salamanca. Revista Provincial de Estudios», n.º 7, enero-marzo 1983.

²⁷ J. HEERS: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales...*, págs. 174 y ss.

²⁸ La expresión «caballeros patricios» la puso en circulación Carmen Carlé. Las fuentes castellanas bajomedievales, especialmente las narrativas, aluden frecuentemente a la dicotomía caballeros-común cuando hablan de las ciudades. Sobre el particular puede verse el trabajo de A. ESTEBAN: *Las ciudades castellanas durante el reinado de Enrique IV: estructura social y conflictos*, trabajo en prensa por la Universidad de Valladolid.

Crecimiento urbano y diversificación social son aspectos estrechamente relacionados entre sí. Las edificaciones que se levantaban en el siglo XV o la conquista de nuevos espacios urbanos traducían necesidades de determinados grupos sociales que vivían en la ciudad. El plano de un núcleo urbano recoge la distribución territorial de los grupos sociales en él asentados. Al fin y al cabo, como ha puesto de relieve Stouff en su análisis sobre la ciudad francesa de Arlès, entre el «paisaje urbano» y la «geografía social» hay una estrecha conexión²⁹.

Los estudios sobre «geografía social» de las ciudades de Castilla y León en el siglo XV son prácticamente inexistentes. Las posibilidades de investigación en este terreno son, no obstante, ciertamente grandes. Las fuentes principales son los registros de propiedades urbanas de instituciones eclesiásticas y de cofradías, pero también las actas municipales (cuando se conservan, como sucede en Burgos o en Palencia), el análisis minucioso de los nombres de las calles, el desarrollo de las parroquias e incluso, cuando esto sea posible, la arqueología medieval.

¿Puede admitirse como hipótesis de partida la tendencia a la polarización entre barrios ricos y populares, trasunto en definitiva de la formación en las ciudades, en los siglos XIV y XV, de dos grupos sociales antagónicos, la oligarquía y el común?. Esa opinión ha sido defendida, con éxito, por Gonthier en su estudio acerca del paisaje urbano de Lyon en la Baja Edad Media³⁰. Por lo que se refiere a las ciudades de la Meseta septentrional H. Casado ha demostrado la existencia, en el Burgos del siglo XV, de una diversificación social en el área urbana³¹. Había en la ciudad del Arlanzón, según este autor, collaciones, como S. Nicolás y S. Llorente, de gran actividad económica en donde residían las familias principales y el alto clero. S. Gil, S. Juan o S. Román eran barrios de tipo medio, mientras que S.^a Gadea, S. Martín o S.^a M.^a la Blanca eran zonas degradadas, en las que habitaban abundantes hortelanos y sectores sociales marginados.

* * *

Las anteriores consideraciones van a servirnos de marco general de referencia en el que situar la problemática específica de la ciudad de Palencia, objeto de atención particular en este trabajo. Situada a orillas del Carrión, Palencia era en el siglo XV, si tenemos en cuenta el conjunto de los núcleos urbanos de la Meseta septentrional, una ciudad de tipo medio. Tenía, eso sí, una brillante tradición histórica, estrechamente ligada a la acción de Sancho III el Mayor de Navarra en la primera

²⁹ L. STOUFF: *Arlès à la fin du Moyen Age: paysage urbain et géographie sociale*, en *Le paysage urbain au Moyen Age*, P.U., Lyon 1981, págs. 225 y ss. Concluida la redacción de este trabajo se ha publicado un interesante artículo de J. VILLAR titulado: *Organización espacial y paisaje arquitectónico en la ciudad medieval: Una aportación geográfica a la historia del urbanismo abulense*, «Cuadernos abulenses», n.º 1, enero-junio 1984.

³⁰ N. GONTHIER: *Une esquisse du paysage urbain lyonnais aux XIV^e et XV^e siècles*, en *Le paysage urbain au Moyen Age...* págs. 253 y ss.

³¹ H. CASADO: *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Universidad, Valladolid 1980, págs. 124-126.

mitad del siglo XI³². Poseía, por otra parte, la condición de «ciudad», en tanto que núcleos de mucha mayor pujanza, como Valladolid, eran simples villas en la decimoquinta centuria. Palencia era, además, cabeza de un extenso episcopado, que englobaba buena parte de la actual provincia de Valladolid. No obstante una de las características más singulares de la ciudad del Carrión venía determinada por la condición de señor que tenía el obispo sobre el núcleo urbano y sus habitantes. Palencia era, por lo tanto, una ciudad de señorío episcopal, lo que ciertamente resultaba poco frecuente en las tierras de la cuenca del Duero³³. Esta situación había dado lugar a numerosas disputas entre el obispo y los vecinos del concejo, disputas particularmente agudas en el transcurso del siglo XIV³⁴.

Palencia, al lado de las grandes urbes de la Meseta Norte, en especial Burgos y Valladolid, los dos núcleos de importancia más próximos a la ciudad del Carrión, ofrecía una imagen muy modesta. Pero participó en la expansión generalizada del siglo XV. Creció su población, aunque sea imposible ofrecer una cuantificación, se potenciaron sus actividades económicas, por más que nos movamos en este terreno en un campo de puras aproximaciones cualitativas, y, lo que es acaso más clarividente, se desarrolló de manera notable su núcleo urbano.

El crecimiento de la población de Palencia en el siglo XV puede atestiguarlo tanto por referencias directas como indirectas. La expansión del núcleo urbano, por de pronto, ya es indicativa del aumento de la población palentina. En el mismo sentido apuntan las abundantes referencias documentales a nuevas edificaciones, adquisición de solares para levantar viviendas, apertura de portales, etc. Sin duda la fiebre constructiva de la decimoquinta centuria, señalada antes para el conjunto de las tierras castellano-leonesas, estuvo también presente en la ciudad del Carrión.

La documentación fiscal conservada incide en el mismo sentido. Veamos lo que nos dicen los repartimientos de pedidos y monedas de la merindad de Campos en la primera mitad del siglo XV³⁵. La contribución más alta era la de Palencia, figurando a continuación Becerril y Villalón. Ahora bien, mientras que en 1409 la cantidad asignada a Palencia era 1,21 veces superior a la de Becerril y 1,36 a la de Villalón, esas proporciones eran en 1456 de 1,39 y 1,51 respectivamente. Salvo que en esos años hubiera descendido la población en Becerril y Villalón, cosa poco probable (antes al contrario, al menos por lo que se conoce de Villalón), la única explica-

³² Sobre la génesis de Palencia el trabajo más importante es el de A. REPRESA: *Palencia: breve análisis de una formación urbana durante los siglos XI-XIII*, incluido en el libro colectivo «En la España Medieval. Homenaje al profesor D. Julio González», Universidad Complutense, Madrid 1980, págs. 385 y ss. La reciente *Historia de Palencia* (Diputación Provincial, Palencia 1984), dirigida por J. GONZÁLEZ, y cuyo tomo I se refiere a las edades antigua y media, estudia el conjunto de las tierras palentinas, siendo de escaso interés para la ciudad del Carrión en concreto.

³³ R. CARANDE publicó hace años un trabajo pionero acerca del concejo palentino y sus relaciones con el obispo, señor de la ciudad: *El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1423)*, incluido posteriormente en su libro *Siete estudios de Historia de España*, Ed. Ariel, Barcelona 1969.

³⁴ Los conflictos más agudos tuvieron lugar el año 1315. Como consecuencia de ellos el monarca castellano, Alfonso XI, decretó la pena de muerte contra un elevado número de vecinos de Palencia (Archivo Catedral de Palencia, armario 2, legajo 2, número 1).

³⁵ J. VALDEON: *Fuentes fiscales y demografía. La merindad de Campos en la primera mitad del siglo XV*, incluido en el libro *En la España medieval...*, págs. 579 y ss.

ción lógica de esos datos se encuentra en la aceptación de un incremento de la población palentina superior al de los otros núcleos.

Pero tenemos también referencias directas acerca del crecimiento demográfico de Palencia en el siglo XV. La ciudad del Carrión fue en la decimoquinta centuria un polo de inmigración, por más que esta afirmación no la apoyemos sino en unos cuantos datos espigados en las fuentes de la época. Efectivamente, tanto en las actas municipales como en la documentación de mayordomías hay abundantes menciones de gentes que se avecindan en Palencia. Así en las actas municipales, fuente que, es preciso advertirlo, no es ni mucho menos exhaustiva en cuanto al registro de los nuevos vecinos, aparecen noticias de al menos 20 ciudadanos llegados a la ciudad del Carrión entre los años 1423 y 1474³⁶:

- 1423: Juan de Salinas, juglar del rey.
- 1436: maestre Ferrando, cirujano.
- 1437: Juan Redondo Cubero, vecino de Valladolid.
- 1443: Martín Martínez, vecino que fuera de Pedraza; Esteban Ferrández, esmolador; Gonzalo Rodríguez, cirujano.
- 1444: Pedro de Avila, criado del obispo.
- 1447: Juan García de Pina, vecino de Revilla; Gonzalo López, vecino de Grijota.
- 1448: Pedro Díaz del Rabanal.
- 1453: Martín Andrés el de San Cristóbal.
- 1454: Diego Maldonado, tejedor; el señor don Fadrique.
- 1455: un cuchillero, cuyo nombre no se indica, que vino a vivir nuevamente.
- 1456: García Marcos, vecino de Fuentes de Valdepero.
- 1458: don Yuçaf, físico, yerno de don Mose.
- 1472: Pedro Herrero de Fuentes, herrero.
- 1473: Francisco de Valladolid, sillero.
- 1474: Juan Ferrero.

En esos años también aparecen en las actas municipales algunas referencias, aunque mínimas, a personas que se ausentan de Palencia. Pero en todo caso predominan claramente los inmigrantes. De lo antes citado se deduce un origen de los inmigrantes, cuando se expresa, de los pueblos próximos a Palencia (Fuentes de Valdepero, Revilla, Grijota) o de Valladolid. Los que se establecían en Palencia eran gentes de oficios comunes (tejedor, cuchillero, sillero, etc.) o de profesiones de alta especialización (cirujano, físico, juglar). Es significativa, asimismo, la llegada a Palencia, a mediados del siglo XV, de un ciudadano judío, dado que en esa época las comunidades hebreas se hallaban en retroceso en toda la corona de Castilla.

De todas formas no es posible hacer una evaluación global del crecimiento de la población palentina en el siglo XV. La primera estimación acerca del conjunto de los habitantes de la ciudad del Carrión data del año 1530. Para esa fecha G. Herrero, basándose en los repartimientos de alcabalas que se han conservado y añ-

³⁶ Estos datos han sido tomados de las Actas municipales correspondientes a los años citados. Dichas Actas se conservan en el Archivo Municipal de Palencia.

diendo a esos datos un porcentaje aproximado, relativo a los eclesiásticos, estima que había en Palencia 7.168 habitantes³⁷. Comparando esas cifras con las de Sevilla, la ciudad más populosa de la corona de Castilla, o Valladolid, la poderosa vecina, se llega a la conclusión de que Palencia era una ciudad de tipo medio³⁸. Ahora bien, al margen de lo discutible del método empleado para establecer ese cómputo tan preciso, la falta de datos globales del siglo XV hace de la estimación de 1530 una referencia poco indicativa del proceso general seguido por la población palentina en los tiempos finales de la Edad Media.

Hablar de expansión económica en Palencia en el siglo XV puede resultar aventurado, pues no sólo nuestras fuentes de información son escasas sino que se ignora la situación real de los siglos anteriores, por lo que toda comparación es puramente hipotética. Ahora bien, todo apunta en el sentido de que la ciudad del Carrión era, en la decimoquinta centuria y en los albores del siglo XVI, un núcleo de relativa importancia desde el punto de vista económico, tanto por sus ferias como, fundamentalmente, por su producción textil.

En el estudio antes citado de G. Herrero se indicaba, a propósito del año 1530, que los vecinos con profesiones de carácter industrial y artesanal suponían el 53,23% del total de los habitantes de la ciudad³⁹. Si añadimos los comerciantes, que eran más del 12%, tenemos el dato, ciertamente significativo, de que entre artesanos y mercaderes alcanzaban 2/3 del total de la población activa de Palencia. Pero dentro de las actividades artesanales se hallaba a la cabeza la de carácter textil. Más del 10% de la población activa palentina trabajaba, en el citado año de 1530, en oficios relacionados con el textil.

Esa situación del primer tercio del siglo XVI probablemente difería poco de la existente en Palencia 60 ó 70 años antes. En la segunda mitad del siglo XV, aunque el sector agrario (labradores, hortelanos, pastores, molineros, etc.) aún tenía una presencia importante en la ciudad del Carrión, particularmente en algunas zonas de la misma, el papel preponderante por lo que a oficios se refiere correspondía a los artesanos y mercaderes. Así se pone de relieve incluso en fuentes tan indirectas como los apeos de las casas del cabildo. En cuanto a la producción de manufacturas el sector textil ocupaba un lugar muy destacado. Prueba de ello era la existencia, entre otras, de cofradías de tejedores, tundidores y pellejeros. Había tejedores de paños (se habla en las fuentes del siglo XV de sus ordenanzas) y tejedores de lino. Los oficios destinados a la satisfacción de las necesidades inmediatas (zapateros, sastres, carniceros, etc.) constituían también un importante grupo. Pero no faltaban oficios especializados, aunque su número fuera muy reducido.

El comercio, por otra parte, se encontraba asimismo en una fase de expansión, como lo atestiguan tanto la consolidación del mercado nuevo, situado al sur de la

³⁷ G. HERRERO: *La población palentina en los siglos XVI y XVII*, «Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses», n.º 21, 1961, págs. 26 y 34.

³⁸ Si lo comparamos con los datos que se manejan sobre Sevilla, la ciudad más poblada de la corona de Castilla, con unos 40.000 habitantes al finalizar el siglo XV, y Valladolid, que tendría unos 25.000 en esas mismas fechas.

³⁹ G. HERRERO: *La población palentina...*, págs. 68 y ss.

ciudad, como la prosperidad de las dos ferias, la de Cuaresma, que se celebraba en marzo, y la de San Antonio, que tenía lugar en septiembre. Las abundantes disposiciones recogidas en las Actas Municipales relativas a las ferias, en especial las de San Antolín (prohibición de llevar ciertas armas, cuidados extremos para conseguir que la ciudad esté limpia, etc.) son prueba de la nutrida concurrencia de gentes a las mismas.

El crecimiento de la población y la expansión económica fueron paralelos en Palencia al desarrollo del núcleo urbano. Si comparamos el territorio de la ciudad incluido a finales del siglo XIII dentro del recinto amurallado⁴⁰ con el que se encontraba protegido por una cerca a fines del primer tercio del siglo XVI, veremos con toda claridad el progreso experimentado por el núcleo palentino. Limitado el avance de la ciudad por el oeste, debido a la muralla infranqueable del río Carrión, y frenada asimismo cualquier posible expansión por el norte, núcleo germinal de la urbe, el crecimiento de Palencia se produjo por el sur y por el este. El espacio situado entre la iglesia de San Pablo y la puerta de Monzón, los terrenos en torno a la iglesia de San Francisco, cuyos límites eran por el oeste la calle Mejorada y por el sur la calle de la puerta de Burgos, la puebla de San Lázaro y la zona que se extendía al sur de la ciudad, delimitada a su vez por el río Carrión al oeste y por la calle de Paniagua al este, se encontraban en los albores del siglo XVI plenamente incorporados al núcleo urbano, al estar protegidos por el nuevo recinto amurallado. El desarrollo puntual de este proceso ciertamente nos es desconocido. Pero la documentación de los inicios del siglo XVI no deja lugar a dudas acerca del territorio urbano palentino, el cual había experimentado un importantísimo crecimiento con respecto al de dos centurias atrás.

* * *

Estas consideraciones servirán de marco general en el que situar el objeto de la investigación que nos hemos propuesto, es decir un esbozo de la geografía social de Palencia al finalizar la Edad Media. Las fuentes principales que nos han servido de guía para este trabajo son las siguientes: *Apeo de las casas del cabildo de la catedral de Palencia*. Esta fuente, procedente del archivo catedralicio, data, aproximadamente, de 1461⁴¹. Como es obvio esta documentación tiene sus limitaciones. El apeo de las viviendas del cabildo se hizo siguiendo los encuestadores un recorrido a través de las calles de Palencia, tomando como base, preferentemente, las parroquias. En la documentación se menciona el nombre de los arrendatarios de las casas y, en ocasiones, su oficio. La descripción que se hace de las viviendas del cabildo es, por lo general, minuciosísima. *Libro de las casas del cabildo de la catedral de Palencia*, del año 1513⁴². Esta fuente ofrece características similares a la anterior. En algunos aspectos este apeo del año 1513 es más detallado que el de 1461, pero

⁴⁰ A. REPRESA ha estudiado esta cuestión en su trabajo, antes citado, *Palencia: breve análisis de una formación urbana...*

⁴¹ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 1.

⁴² Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 2.

quizá tiene menos interés por lo que se refiere a su utilización como fuente para el conocimiento de los oficios y su ubicación en la urbe palentina. *Cuaderno del repartimiento de alcabalas*, del año 1530⁴³. Procede de la Sección de Mayordomía del Archivo Municipal de Palencia. Hemos escogido esta fuente como referencia final de nuestro trabajo, debido a su valor, ciertamente excepcional, para el estudio de la geografía social de Palencia. En este cuaderno de repartimiento el vecindario aparece consignado por calles, especificándose la profesión de cerca del 50% de los vecinos. Con posterioridad a esa fecha se conservan numerosos cuadernos de repartimiento, pero no es nuestro propósito estudiar la ciudad del Carrión en el siglo XVI. Ahora bien, las fuentes del siglo XV resultan insuficientes para nuestra finalidad por lo que hemos estimado oportuno acudir a un testimonio de comienzos del siglo XVI.

Hay asimismo otras fuentes, de valor más limitado, que también se han tenido en cuenta. En este capítulo hay que recordar los apeos de las casas de las cofradías de San Salvador y de San Pedro, correspondientes al período 1448-1463⁴⁴, las relaciones de los mayordomos del concejo de los censos de los suelos urbanos⁴⁵ e incluso las propias actas municipales de la segunda mitad del siglo XV, que a veces ofrecen información complementaria para nuestro trabajo.

Las fuentes citadas, como vemos, hacen referencia a un período amplio de tiempo, superior al medio siglo, en el transcurso del cual sin duda se produjeron cambios. Ahora bien, dado que nuestra intención es hacer una aproximación a la urbe palentina a fines de la Edad Media, desde el punto de vista de lo que podríamos denominar «geografía social», cabe admitir que las fuentes manejadas ofrecen un cuadro válido para los fines que se pretenden. Eso no obsta para admitir que en las citadas fuentes hay numerosos aspectos que quedan en la penumbra, como la participación de los ciudadanos en el gobierno municipal, e incluso su propia adscripción a uno u otro grupo social.

Desde un punto de vista administrativo Palencia estaba dividida en seis sesmos: Puebla, Puente, Cruz, Don Velasco, Domingo Lobón y Vado. Así aparece, por ejemplo, en el reparto de la martiniega del año 1421 o en el del pedido de 1436⁴⁶. En ambas referencias se observa una constante: el sesmo de mayor contribución era el de Puebla, en tanto que el de menor era el de Vado. Este dato traduce la distribución de los pecheros, cuyo mayor contingente se encontraba en la Puebla de San Lázaro. Vado, por el contrario, tenía numerosos exentos, o lo que es lo mismo muchos eclesiásticos, pues correspondía a la zona urbana situada en torno a la catedral. Domingo Lobón, sesmo que se situaba entre el río, San Miguel y la calle Paniagua, Don Velasco, sesmo que correspondía a la zona este de la ciudad, y cuyo límite era la puerta de Burgos, y Puente, eran zonas mixtas, con importantes sectores pecheros, pero también abundantes exentos.

⁴³ Archivo Municipal de Palencia, envoltorio 6, número 2.

⁴⁴ Archivo Catedral de Palencia, armario 1, legajo 4, número 1.

⁴⁵ Así, por ejemplo, la correspondiente al año 1460, del mayordomo Diego Ferrández de Flórez (Archivo Municipal de Palencia, envoltorio 3, número 45).

⁴⁶ Archivo Municipal de Palencia, Actas Municipales. Sesiones del 14 de noviembre de 1421 y 16 de mayo de 1436, respectivamente.

Ahora bien, vamos a prescindir en nuestro estudio de esa división en sesmos, poniendo el acento, por el contrario, en aspectos funcionales que derivan de las fuentes que hemos manejado. En líneas generales podemos señalar cuatro grandes áreas en el núcleo urbano de Palencia, cada una de las cuales ofrece, desde nuestro punto de vista, ciertas peculiaridades, por más que en ocasiones los límites entre unas y otras sean difusos. Al margen de esas áreas, todas ellas incluidas en el territorio protegido por la cerca en los albores del siglo XVI, se hallaba el territorio de la margen derecha del río Carrión, la zona «allende el río», que tenía asimismo su propia especificidad. En cualquier caso la división en áreas que proponemos coincide, a grandes rasgos, con la establecida en el «apeo de las casas del cabildo...» del año 1461.

La primera área que señalamos corresponde, aproximadamente, al noroeste de la ciudad. Se trata, sin duda, de una de las zonas de mayor personalidad de Palencia, no sólo en el siglo XV, sino incluso en nuestros días, debido a los imponentes vestigios materiales del pasado que se han conservado, y en primer lugar la catedral. El área en cuestión, nucleada en torno a la iglesia de San Antolín, es decir la catedral, había sido el territorio germinal de la ciudad. Allí se encontraban, como elementos fundamentales de la vida de la urbe, el alcázar y la iglesia mayor. El alcázar era, ciertamente, más un recuerdo del pasado que una realidad de la época de fines de la Edad Media, lo que explica que en la segunda mitad del siglo XV se discutiera en el concejo palentino su posible derribo⁴⁷. Mas con todo era un elemento importante en el conjunto urbano de la ciudad del Carrión. En ese área se hallaban, además, el hospital de San Antolín, las casas del obispo y la iglesia de Santa Marina, todos ellos núcleos decisivos de la vida religiosa de la urbe y al mismo tiempo del poder político, dado que se trataba de una ciudad de señorío episcopal.

El área en cuestión se extendía por el este hasta las inmediaciones de la iglesia de San Pablo, descendiendo por el suroeste hasta la zona de Puentecillas, junto al Carrión, y la calle de Valdresería, límite meridional y en cierto modo nexo de enlace con Barrio Medina y la parroquia de San Miguel. Desde el punto de vista urbanístico era característica de esta área la existencia de un trazado laxo, con grandes plazas, abiertas delante de edificios religiosos. Tales eran las plazas de San Antolín o de Santa Marina. De idéntico tenor era la plaza del Hospital. Había, por otra parte, solares en estado de abandono, con viviendas semiderruidas, particularmente en la zona situada al norte. En el suroeste, por el contrario, hay numerosas noticias de casas nuevas y de suelos empezados a tapiar, signos indiscutibles de vitalidad económica.

En este área se había localizado, en siglos anteriores, la actividad económica principal de la ciudad, desplazada posteriormente hacia el sur y sureste de la urbe. La toponimia del siglo XV y de comienzos del XVI testimonia la antigua pujanza del sector en el terreno económico, tanto en lo que se refiere al mundo agrícola y pastoril como, especialmente, al mercado. Las huertas, la puerta de las ovejas o la calle de las 101 ovejas apuntaban a lo primero, en tanto que el mercado viejo, las carnicerías viejas o las calles de la pescadería o de yeseros evocaban el papel comercial de esa zona en el pasado. La actividad económica, no obstante, era más consis-

⁴⁷ Archivo Municipal de Palencia. Actas Municipales. Sesión del 25 de enero de 1473.

tente en la zona de Puentecillas, con las tenerías, o en la calle de Valdresería, en donde se mencionan diversas boticas.

En este área se encontraba el mayor porcentaje de grandes viviendas de toda la ciudad, a juzgar por lo que nos dicen los libros de apeos de casas del cabildo consultados. Esas viviendas eran, por lo general, residencias de eclesiásticos. Había, eso sí, como contraste, abundantes corrales en los que habitualmente se apiñaban viviendas de reducidas dimensiones. Traducido al plano social esto significaba que en este área vivían tanto gentes pertenecientes a los sectores dominantes de la ciudad como miembros de las capas más desfavorecidas.

El «Apeo de las casas del cabildo...» del año 1461 nos ofrece testimonios fidelísimos de esa contraposición entre viviendas suntuosas y casas modestas. Veamos un ejemplo de una casa de grandes dimensiones:

«Yten, en esta calle, passant Sant Pablo, unas casas en que mora el arçediano del Alcor, lynde la cal questá entre el monesterio e estas casas e lynde casas del cabildo en que mora el chantre de León. Entrante la puerta prinçipal su arco de canto con sus puertas e una aldaba e de dentro una tranca...luego un portal et entrante...un xarayz ...et ençima dello la torre de canto, con una camara en medio...una bodega...et de dentro en la bodega a la mano derecha una cuba de fasta trezientas cántaras...otra cuba de fasta dozientas e çinquenta cántaras...otra cuba de fasta ochenta cántaras e encima desta bodega está una camara tamaña commo la bodega...e saliendo...está un arco pequeño de canto...por donde suben a la cámara de sobre la bodega...a par una botica con su cámara encima...pasante la dicha botica otra casa con su arco de piedra...unos graneros...et de dentro un corral con tres casas llanas...et detrás otro trascorral...al rincón un bodegón con su arco de canto...e una callejuela que sale a un huerto...una saleta con un corredor encima, tamaño como ella, et un vergel con su anoria e parras e figueras e árboles, et enfrente un colgadizo, e çerca...una puerta que sale contra San Pablo; e de dentro deste vergel está una huerta apartada con su anoria bien rreparada e árboles e a la mano derecha una casa pequeña e una puerta que sale cobtra la cal de los eseros et...otro xarayz... e ençima una cámara con su corredor...et luego, a par, unos establos; todo esto las paredes de canto e un arco con su puerta e los pesebres fechos e labrados de canto en la pared; et ençima destes establos un sobrado...e un corredor...e pasante...una sala...et ençima una cámara con sus corredores...luego una casa larga...et...una cozina e una rrecámara...dentro acá baxo una cámara llana...et en medio de todo esto está un patio con un pozo e su pila e sus portales enrrededor...»⁴⁸.

A propósito de este texto es necesario señalar que el término casa, que frecuentemente aparece en el mismo, se emplea con diversas acepciones, no sólo como unidad de construcción o unidad de vivienda sino también como parte integrante de la misma⁴⁹. En cualquier caso estamos en presencia de una mansión de dimensiones colosales, en la cual junto a las numerosas cámaras y corredores de comunicación hallamos abundantes elementos propios de una explotación agraria (graneros, bodegas, establos, huerta, árboles frutales, etc.). Al fin y al cabo ésta era la residen-

⁴⁸ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 1, hojas 2-4.

⁴⁹ «Respecto a estas posesiones (las casas) hemos de señalar que es muy difícil constatar si constituyen un sólo inmueble o una parte de él...». H. CASADO: *La propiedad eclesiástica...*, pág. 105.

cia de una de las personalidades más destacadas de la vida palentina del siglo XV, tanto por su posición en el seno de la iglesia como por su peso en la vida económica y social de la urbe.

En el extremo opuesto había viviendas modestas, como éstas que se describen en el mencionado «Apeo de las casas del cabildo...», refiriéndose al «corral de falconeros»:

«Yten, yendo adelante, el corral de falconeros, lynde casas de los capellanes e lynde la çerca de canto; luego a la entrada del corral unas puertas con una tranca; e entrando, a la mano derecha, una casa con sus puertas...e de dentro una bertavilla e luego un portal e en el portal una escalera e ençima unos sobrados...

iten ende luego a la otra cuadra, pasante el solar derribado, otra casa con sus puertas...e su escalera con su sobrado...

iten ende luego un pozo con un arco de canto ençima...

iten ende luego, e lynde la puerta principal del corral, otra casa con sus puertas e su escalera e su sobrado et todas estas casas deste corral anda añales e están muy mal rreparadas e las escaleras todas quebradas e los sobrados todos los más dellos de ssolados»⁵⁰.

Como se ve aquí, aparecen diversas pequeñas viviendas, por lo general en mal estado, arrendadas con contratos de carácter anual. No hay menciones de cámaras ni de corredores ni de saletas, así como tampoco de elementos específicos de la vida agropecuaria.

¿Quiénes vivían en este área? Si consultamos los Apeos de las casas del cabildo de los años 1461 y 1513 llegaremos a la conclusión de que la mayoría de los residentes eran eclesiásticos. En el territorio de la ciudad situado al norte de la catedral, y comprendido entre las escuelas, el mercado viejo y la iglesia de San Pablo, de unos 40 vecinos cuya profesión o actividad principal se menciona en el Apeo de 1461, más de 30 eran clérigos (canónigos, arcedianos, capellanes, chantres, racioneros, etc.). Por lo que respecta a las citas de oficios son escasas las que aparecen. En el Apeo mencionado se habla de un carnicero, un tundidor y un hortelano, aparte de gentes de difícil ubicación, como dos tesoreros y una emparedada. Este panorama, no obstante, cambia ligeramente si contemplamos la situación existente en el territorio de las Puentecillas. En el Apeo de 1461 sigue habiendo mayoría de clérigos, pero simultáneamente hay referencias a un tundidor, un curtidor, un molinero y un notario. En cuanto a la zona de Valdresería, sector suroeste del área que estamos examinando, la presencia de eclesiásticos es muy escasa, hablándose en cambio de profesiones como zapateros o chapineros.

El Apeo de 1513 mantiene, en líneas generales, esa tónica. El predominio de los hombres de iglesia continúa siendo abrumador. De un total de 54 personas en las que hay referencia a su actividad, más de 40 eran clérigos (de ellos más de 20 canónigos). Hay, por otra parte, en este Apeo menciones aisladas de oficios diversos: tres carpinteros, dos barberos, un médico, un platero, un sillero y un zapatero. De todas formas resulta difícil deslindar en este Apeo, como hicimos en el anterior, las zonas de Puentecillas y Valdresería.

⁵⁰ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 1, hoja 22.

Estos datos son corroborados, y a la vez enriquecidos, por las noticias que aporta el «Cuaderno de repartimiento...» de 1530. En el territorio que iba de las Escuelas a San Pablo, de un total de 113 vecinos que habitaban en las calles o plazas de fácil reconocimiento, se especifica la profesión o al menos la situación socioeconómica de 69. De éstos 36 se dedicaban a actividades diversas, predominando de forma abrumadora las de carácter agrario (se consignan 19 labradores, 7 hortelanos y un molinero). Las restantes profesiones que se mencionan en el «Cuaderno...» eran muy variadas, estando relacionadas por lo general con necesidades económicas de carácter inmediato: un panadero, un cantero, un zapatero, un carpintero, etc. La única profesión de rango más elevado en esta zona la detentaba un escribano, que moraba en la plazuela de san Pablo.

Los 33 vecinos restantes de la zona en cuestión eran, según la fuente citada, pobres. Esto significa que en esa zona la pobreza alcanzaba el 30% del vecindario, porcentaje claramente superior al que se considera normal para Europa occidental en los últimos siglos de la Edad Media⁵¹. En algunas ocasiones el menesteroso iba tipificado por alguna otra condición que concurría en él. Así por ejemplo se habla de una «ramera, viuda y pobre» que vivía en la plaza de santa Marina. Hay también referencias a un viejo y a una viuda.

En la zona suroccidental del área que analizamos el panorama variaba. Sólo se cita un labrador en la calle Valdresería. Asimismo el número de pobres disminuye ostensiblemente (4 en la plaza de san Antolín, uno en Valdresería). Hay, no obstante, un elevado número de viudas (7 en la plaza, de las cuales 3 eran citadas además como pobres). En cambio aparecen en esta zona numerosos oficios: 5 tenderos, 3 sastres, 2 tejedores de lienzos, 2 mesoneros, 2 barberos, 2 herradores, etc. Ello demuestra el mayor dinamismo económico de esta zona.

En conclusión, vista en su conjunto, y al margen de las matizaciones apuntadas, este área se caracterizaba por los rasgos siguientes: a) Un fuerte peso de lo eclesiástico. Ello se plasmaba tanto en la abundancia de bienes inmuebles propiedad de la Iglesia o de los clérigos como en la ocupación por estos últimos de las viviendas más espaciales de la ciudad. b) Una actividad económica muy lánguida, lo que explica que hubiera una presencia mínima de oficios artesanales y mercantiles, predominando en cambio las gentes dedicadas a la agricultura o la ganadería. c) Una presencia elevadísima de menesterosos, que habitaban en viviendas en condiciones deplorables.

De ahí que este área fuera la que ofrecía mayores contrastes en el paisaje urbano palentino.

La segunda área que podemos señalar ocupa un espacio situado al este de la ciudad, proyectándose hacia el nordeste. Su límite occidental sería la calle Gil de Fuentes, extendiéndose por el sur hasta la iglesia de san Francisco y la calle de puerta de Burgos, es decir hasta la Puebla de san Lázaro. Hacia el norte este área se estrechaba, teniendo puntos básicos en la puerta de Monzón y, en cierta medida, en la puerta del Arco.

⁵¹ Normalmente oscilaba entre el 15 y el 20%. Sobre el tema puede consultarse, entre otras obras, el libro de M. MOLLAT: *Les pauvres au Moyen Age. Etude sociale*, Hachette, París 1978.

Ante todo es preciso destacar la gran extensión territorial de este área. En ella no había edificaciones solemnes, ni de carácter religioso ni militar. En general se trataba de una zona relativamente moderna en la configuración de la urbe. La denominación de Barrio Nuevo, que se daba a una de las calles, era a este respecto bien expresiva. Barrio Nuevo remontaba al siglo XIII⁵². La calle Mejorada, que durante mucho tiempo había estado recorrida por la cerca vieja, se había convertido en una especie de vía axial, una vez que el territorio situado al este había sido englobado en el nuevo recinto amurallado.

La actividad económica era, en este área, mucho más intensa que en la anterior, localizándose particularmente en las calles de Mejorada, Barrio Nuevo y Gil de Fuentes. Desde el punto de vista urbanístico este área tenía un trazado más regular. Gil de Fuentes y Barrio Nuevo eran calles paralelas, confluyendo ambas finalmente en la de Mejorada. Otras calles eran perpendiculares a esta última, como la de Carnicerías, en la zona occidental, o las de Pedro Espina y María Gutiérrez, las dos situadas al este de la antigua cerca de la ciudad.

En cuanto a las viviendas de este área, a juzgar por los datos del «Apeo...» de 1461, había mayor equilibrio que en el territorio antes considerado. Aparecen todavía algunas casas de grandes dimensiones, pero junto a ellas hay un grupo, relativamente numeroso, de viviendas que podríamos denominar de tipo medio. Con todo son las viviendas pequeñas las más abundantes.

He aquí un ejemplo de casa grande, aunque menos ostentosa que aquella en la que vivía el arcediano del Alcor, antes descrita:

«Yten, yendo más adelante por esta hazera, pasante las dichas carnecerías, unas casas que tiene Ferrand Sánchez de Balvas, lynde las dichas carnecerías e lynde de Santi Spíritus, luego un arco de canto...un portal largo fasta el corral e entrando al portal, a mano derecha, luego una bodega...e entrando, a mano derecha, una cuba de çiento e quarenta cántaras, iten luego otra cuba de dozientas cántaras...e saliendo de la dicha bodega, yendo por la dicha mano, una sala...e de dentro una bertanilla e a las puertas un arco e en la sala una ventana de rred de fierro, e luego a la dicha mano en la sala una escalera...e ençima una puerta...e su tablado ençima e luego un rreçebimiento...e yendo de mano derecha luego unos graneros...e, saliendo de los graneros, luego una cámara...e un corredorçillo çerrado sobre la puerta de la calle, con su ventana bien rreparada, e saliendo a la dicha mano otra cámara...e en esta cámara un escritor...e luego un corredor çerrado...iten luego una cámara, iten una rrecámara...iten luego otro corredorçillo cerrado, con sus ventanas contra el corral; e tornando a la dicha escalera, a mano izquierda, una cámara...e luego otros correçorçillos çerrados...e luego un corral largo e una pila e, yendo a la dicha mano, un establo...iten luego una huerta con su anoria mal rreparada...a mano izquierda unos lagares, iten luego, a par, una cozina con su puerta e berrojo e una chimenea e luego un servidor...iten luego, a par, otras casas que andan con estas... luego a mano derecha una cozina...e un forno e una esclaera trançada por dó suben a los sobrados...e, saliendo, luego un corralejo e junto un pajar...yendo

⁵² A. REPRESA: *Palencia: breve análisis de una formación urbana...* pág. 391.

adelante, un corral e, entrante al corral, una casa e, yendo adelante, otra casa e un forno grande e otro pequeño...»⁵³.

Otro ejemplo que puede resultar significativo del caserío de esta zona es el que a continuación describimos. En él vemos, como características más singulares, la utilización de una parte de la vivienda para actividades comerciales así como que fueran mudéjares los moradores de la casa y los que realizaban esta labor:

«Yten, yendo más adelante, unas casas en que moran maestro Aly, las quales tiene Rrodrigo Rrodríguez de Lantadilla ad vitam (*al margen*: Castrillo Ebrahen Ferragudo moro), linde casas de Sant Pablo e casas de Juan Ferrández de Sant Fagund, luego unas puertas...e luego una casa...e luego un corral...e, a la mano izquierda, un lagar...un portal largo colgadizo e luego enfrente una cámara larga...et luego una casa que fue bodega, e en este portal una pila de lagar...luego una cocina...e con su forno...e luego en esta mano, lynde casas de los çapateros, un colgadizo, e debajo de este colgadizo abrió una puerta por do se manda la dicha casa de los çapateros a este corral...

iten luego a par otra cosa que anda con ella...e, a mano derecha, una tienda cerrada para vender azeyte...yendo adelante, a par de la tienda, una cocina...e, saliendo arriba, un sobrado sobre la calle e una cámara...»⁵⁴.

Como en el área antes analizada los Apeos y el Cuaderno de repartimiento van a servirnos de hilo conductor para conocer las actividades de los habitantes de este sector. A juzgar por los datos de los Apeos, menos significativos en lo que concierne a la estructura social de la urbe palentina, el territorio situado al este de Palencia, entre la puerta de Monzón y la Puebla de San Lázaro, ofrecía un panorama más variado que el área nucleada por la catedral. Sigue habiendo numerosos eclesiásticos (entre ellos 11 canónigos en el Apeo de 1461 y 20 en el de 1513), aunque quizá en menor medida. Se menciona en cambio un mayor número de oficios, particularmente en el Apeo de 1461: cuatro carniceros (explicable si tenemos en cuenta que en este área se encontraba la calle de Carnicerías), dos tejedores, un sastre, un zapatero, un herrero, un cantero, etc. En el Apeo de 1513 se menciona asimismo a un cantero, a un carretero y a un arcador. Hay, por otra parte, referencias a oficios que requerían una mínima formación intelectual: un notario, un escribano e incluso un juglar en el Apeo de 1461, un boticario, un pintor, un secretario y un procurador en el Apeo de 1513.

Ahora bien, para el tema que ahora nos ocupa es sin duda mucho más útil el «Cuaderno de repartimiento...». Lo primero que llama la atención en esta fuente es la gran diversidad de oficios que en ella se especifican. Solamente en la calle Mejorada se mencionan 38 oficios, correspondientes a 70 vecinos cuya profesión se cita (el total de vecinos inscritos en esta calle asciende a 142). No obstante la actividad artesanal y mercantil no ofrecía la misma intensidad en todo este área. El mayor dinamismo económico se encontraba en la calle que acabamos de mencionar. Tanto al oeste como al este de la calle Mejorada la actividad económica disminuía ostensi-

⁵³ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 1, hojas 75-76.

⁵⁴ Ibid., hoja 53.

blemente. Así en la zona occidental podemos ver cómo en la calle Gil de Fuentes el «Cuaderno...» sólo hace referencia a nueve oficios y en la de Barrio Nuevo a doce. Por su parte en la zona oriental no sólo languidecían las actividades artesanales y mercantiles sino que afloraban con relativa fuerza los labradores. De un total de 13 labradores mencionados en el conjunto del área nueve residían en el sector situado al este de la vieja cerca.

¿Cuáles eran los oficios más comunes en este área? Ante todo destaca la presencia de un grupo relativamente importante (11 vecinos) dedicado a la producción textil. A continuación nos encontramos con los oficios destinados a la satisfacción de las necesidades inmediatas: nueve zapateros, seis carniceros, cinco sastres... Pero acaso sea aún más significativo el alto número de oficios especializados que se registran en este territorio de la ciudad: nueve escribanos, cuatro plateros, tres pintores, tres entalladores, un dorador, un imaginero y un cirujano. La nómina de los oficios mencionados en este área es, de todos modos, elevadísima, particularmente en la calle Mejorada, en donde hallamos desde un boticario hasta un guarnicionero y desde un herrero hasta un sombrerero.

El número de pobres citados en este área es marcadamente inferior al de la anterior. Curiosamente en la calle Mejorada, la de más intensa actividad económica, no se registra ningún pobre. En contraste aparecen ocho pobres en la calle Gil de Fuentes, tipificada antes como de escaso dinamismo económico.

En conclusión este área de la ciudad aparece como una zona de transición entre la anterior, muy arcaica en lo que se refiere a la vida económica característica de la urbe palentina, y las que transmiten el pulso artesanal y mercantil de la ciudad del Carrión en el siglo XV.

La tercera área que, desde nuestro punto de vista, se perfila con nitidez en el plano de la ciudad de Palencia a fines de la Edad Media comprende, de forma aproximada, todo el sector suroccidental de la urbe. El límite occidental de este área viene señalado por el río Carrión. Su límite oriental es la calle de Paniagua, prolongación de la de Mejorada. Por el norte las calles de Valdresería y Gil de Fuentes constituyen puntos de contacto con las áreas anteriormente descritas. Finalmente por el sur se extiende hasta el mercado nuevo.

Este era, asimismo, un área de expansión reciente. El territorio situado al sur de la antigua puerta del mercado había sido incorporado con posterioridad al siglo XIV dentro de la zona amurallada de la ciudad. La Rúa o calle Mayor antigua era, en cierta manera, la columna vertebral de este área, en tanto que la iglesia de San Miguel era su punto de referencia espiritual. Desde el punto de vista urbanístico el trazado de este área apuntaba hacia formas regulares del tipo de damero, pues una serie de calles paralelas al río Carrión, como la citada Rúa o las de Mancornador y Paniagua, eran cortadas por otras perpendiculares, tales San Marcos, Cantarranas o Panaderas. Claro que esa regularidad a veces faltaba, como se observa en el sector comprendido entre la calle Trompadero y la iglesia de San Miguel.

Esta era, sin lugar a dudas, la zona mercantil por excelencia de Palencia y en menor medida también artesanal. Algunos nombres de calles (Pellejería, Zapatería, Panaderas, etc.) revelan con toda claridad la impronta de los oficios en dicha área. Allí se encontraba el mercado, denominado «nuevo», para diferenciarlo del que se

había desarrollado tiempo atrás al norte de la ciudad. En los portales de la calle Paniagua, junto al postigo, se establecía el mercado diario de la urbe, regulado por unas ordenanzas del año 1464, que comenzaban así:

«Primeramente, todas las personas que algunas viandas vendieren en la dicha plaça del postigo que las non puedan vender, salvo en el portal que nuevamente se fizo en la cal de Pan e Agua, e non en otra parte alguna, e salvo en la dicha calle desde la puerta de Alvar González de León fasta la puerta del mercado de amas fazeras; e qualquier persona o personas que vendieren en la dicha plaça e en toda la dicha calle que paguen de poyo e derecho e imposición los preçios seguietes...»⁵⁵.

A continuación se aludía, en el citado documento, a lo que debían pagar las pescaderas, fruteras, hortelanas, panaderas, carniceras, candeleras, pastoras y tra-peras.

Por lo que respecta al caserío, el Apeo de 1461 pone de relieve el predominio indiscutible de viviendas pequeñas e incluso muy pequeñas en este sector de la ciudad. Las casas de grandes dimensiones son prácticamente inexistentes, si exceptuamos una en que moraba un maestrescuela. Hay, en cambio, una gran abundancia de corrales, lo que prueba el peso de las clases populares.

Veamos un ejemplo de una casa pequeña, en la que vivía un artesano, situada en la calle de Zapatería:

«Yendo más adelante unas casas que tiene la de Pero Rrodríguez, çapatero, ad vitam (*al margen*: Marcos, hijo de Pero García de Quijano, Juan de Palencia), lynde casas de Juan Sarmiento e lynde casas de Juan González de Castro, que Dios aya, unas puertas...luego un portal largo e en el portal un pozo e, yendo más adelante, otra casa larga...e de dentro una bertanilla et, yendo adelante, un colgadizo con su puerta e luego un corral e, tornando al portal, primero en el dicho portal una escalera con su varanda e, saliendo la escalera, luego una quadra larga con sus ventanas bien rreparadas contra la calle...e en ella un forno e, tornando a mano derecha del escalera, una cámara pequeña...e ençima un terminado et luego adelante otra cámara larga...e de dentro una bertanilla e con sus ventanas, que salen al corral; y desde el corral fasta la calle está un albañar empedrado cubierto»⁵⁶.

Como se ve, se trata de una vivienda con los elementos imprescindibles (tres cámaras, sobrado, corral, horno, cuadra...), pero de dimensiones reducidas y sin las típicas dependencias agrarias que aparecen en otras viviendas (bodegas, lagares, huertos...) y que denotan habitualmente una actividad complementaria de sus habitantes.

Un ejemplo de casa ínfima lo tenemos en el Apeo de 1513 cuando describe la vivienda en que moraba el tejedor Juan Muñoz, sita en la calle Villada, esquina Mancornador:

«...tiene en la entrada principal una puerta vieja con una çerradura y su cadenilla por berrojo con su llave y, entrando, un portal quadro en que ay un orno y

⁵⁵ Archivo Municipal de Palencia, envoltorio 3, número 39.

⁵⁶ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 1, hoja 90.

una escalera de madera con sus pasos y, en sobiendo, un recibimiento en que ay, mano yzquierda, una entrada con su puerta con una çerradura rredonda e una cámara con dos ventanas con sus puertas corrediças sobre la dicha calle de Villada...»⁵⁷.

Veamos ahora lo que dicen los Apeos y el Cuaderno de repartimiento a propósito de la actividad de los habitantes de este área. En el Apeo de 1461 se menciona la actividad principal de 38 vecinos. Pues bien, de ellos sólo seis eran clérigos (dos canónigos). Los restantes vecinos trabajaban en oficios variadísimos, destacando un importante grupo de zapateros (11 en total), dato que hay que poner en relación con la existencia en esta zona de una calle alusiva a ese oficio. Había, asimismo, tres chapineros, dos pellejeros, dos carpinteros (uno de ellos moro), un tejedor, un jubetero, etc. mencionándose también, entre los oficios más singulares, un pintor y un cirujano.

El Apeo de 1513 es menos expresivo que el de 1461 para nuestro propósito. En él sólo se recoge la actividad principal de 19 vecinos que habitaban en este área de la ciudad. De ellos, 10 eran clérigos (tres canónigos). Los restantes tenían oficios muy diversos: zapatero, tejedor, sastre, zurrador, pisonero, herrador, calcetero, borceguilero y labrador.

Veamos ahora los datos que nos proporciona el Cuaderno de repartimiento de 1530. Para nuestros fines hemos seleccionado aquellas calles, recogidas en esta fuente, que son de fácil adscripción al área que estamos analizando (calles que iban desde San Marcos hasta Mancornador y desde Paniagua hasta Barrio Medina). Pues bien, de un total de 365 vecinos registrados en el mencionado Cuaderno se cita el oficio o actividad principal de 163. Es el número más alto de vecinos registrado hasta ahora, lo que revela el apiñamiento de la población, las dimensiones reducidas de las viviendas y la menor cantidad de espacios sin edificar, pero también es el número más elevado de oficios, reflejo fiel de la intensa actividad económica de este área.

La calle de Paniagua, prolongación hacia el sur de la de Mejorada, es la de mayor dinamismo económico. De 121 vecinos inscritos en esta calle, en el «Cuaderno...» se menciona la profesión de 63, distribuidos entre 28 oficios. Pero también había vitalidad económica en otras calles, como San Marcos, Mancornador o Villada o en la zona en torno a la iglesia de San Miguel, todas ellas de mucha menor longitud que la calle de Paniagua.

En cuanto a oficios el primer renglón lo ocupa la producción de tejidos, pues aparecen 20 artesanos dedicados a esta actividad. Esto concuerda con la imagen, tantas veces repetida, de Palencia como núcleo destacado de la producción de paños en la Castilla bajomedieval. En segundo lugar encontramos a los zapateros, profesión que está asignada en el «Cuaderno...» a 12 vecinos. La importancia del comercio al por menor en este área se revela asimismo por la mención, un tanto indeterminada, de 13 tenderos, seis de los cuales estaban instalados en la calle de Paniagua. Llama también la atención la referencia a 10 labradores (tres de los cuales localizados en la zona de San Miguel), sin duda herencia del pasado de esta zona. Se cita, por otra par-

⁵⁷ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 2, hoja 262.

te, a dos pescadores, explicable por la proximidad del río Carrión. Por lo demás en el «Cuaderno...» se registran oficios de la más variada especie, alguno de alta especialización, como los dos plateros de la calle Paniagua o el librero de la calle de Trompadero.

En cuanto a los pobres aparecen mencionados en el «Cuaderno...» 12, número superior al del área anteriormente analizada pero mucho más bajo que el del sector de la catedral. Hay también referencias varias a viudas y viejos.

Recordemos, finalmente, las alusiones que se hacen en la calle de Paniagua, la de mayor viveza, a un escudero, dos bachilleres, un vecino al que se presenta como «el rico» y un denominado «doctor Jerónimo».

En definitiva el sector de la ciudad que giraba en torno a la iglesia de San Miguel era muy bullicioso, destacando en él los artesanos y pequeños mercaderes. Por lo demás era una zona de asentamiento de sectores populares, lo que se revelaba en la modestia de las viviendas.

La cuarta área es la Puebla de San Lázaro. Estaba situada en el extremo sureste de la ciudad, siendo sus límites por el oeste la calle de Paniagua y por el norte la vía que arrancaba de la antigua puerta de Burgos. En el siglo XIII se menciona ya la existencia de la Puebla, como un barrio situado extramuros⁵⁸. En el siglo XV ya estaba plenamente incorporada a la ciudad.

La Puebla, denominación típica de todo núcleo que se incorpora a la vida urbana con posterioridad a la génesis de la ciudad, coincidía con una de las parroquias palentinas, en este caso San Lázaro. En general el trazado de sus calles era rectangular. Las vías que han podido localizarse a través de estas fuentes, situadas fundamentalmente en la parte sur de la Puebla, observan ese trazado (calles de Rizarzuela, Corredera, la Plata, Mazuqueros...).

Por lo que se refiere al caserío de este área en el «Apeo...» de 1461 no se menciona ninguna vivienda de grandes dimensiones. Sólo aparecen casas pequeñas, cuando no ínfimas. Abundan los corrales y hay, asimismo, varios solares despoblados. Veamos un ejemplo de casa típica de la Puebla:

«Iten luego adelante, yendo por esta dicha fazera, un corral e casas en que mora Pero Manchón (*al margen*: muger de Pero Manchón la de Alonso de Alba), luego una puerta con su berrojo e çerradura e llave, luego un corral e entrante al corral, a mano izquierda, una casa con su puerta...e con un forno e luego una camareta con su puerta e en cabo del corral está un cobdo de corral que lliega a los corrales de la de Pero Ferrández Pardo»⁵⁹.

El «Apeo...» citado hace referencia en ocasiones a casas que se encontraban derribadas, explicable en un barrio de viviendas pobres. He aquí un ejemplo:

«Et tornando, a la cal de Santa María, enfrente de las casas de Alfonso Pardo, lynde huerta e corral del cabildo que tiene la de García González, peligero, tenía

⁵⁸ La fundación databa de tiempos del obispo don Raimundo, como acredita un documento de Alfonso VIII del año 1185 (Archivo Catedral de Palencia, armario 3, legajo 6, número 7).

⁵⁹ Archivo Catedral de Palencia, armario 6, legajo 7, número 1, hoja 110.

Alfonso Pardo una casa en que avía de ençense el cabilldo diez e ocho maravedís desta moneda; está agora derribada»⁶⁰.

Como la Puebla era una zona de expansión reciente nada tiene de extraño que hubiera en ella abundantes solares despoblados, como éste que a continuación señalamos:

«Iten luego, a par, junto con esta dicha casa, un casar en que ay treynta e siete pies, lynde solar despoblado»⁶¹.

Es digno también de señalar la abundancia de huertas que se observa en este barrio. Ello denota un tipo de poblamiento mixto agrícola-artesanal.

En este área, siempre según los datos del «Apeo...» de 1461 apenas había clérigos, pues sólo se menciona a uno, que era el párroco de San Lázaro. En todo caso los oficios que se citan en esa fuente son escasos, predominando de forma abrumadora los relacionados con la industria textil.

El Apeo de 1513 apenas tiene interés sobre esta cuestión, pues en él sólo se menciona a un tundidor y a dos eclesiásticos.

En el «Cuaderno...», de un total de 211 vecinos correspondientes a ocho calles de fácil reconocimiento en el plano, sólo se menciona la profesión de 41. De ellos destacan dos grupos, por una parte los artesanos del textil (ocho en total), por otra los dedicados a actividades agropecuarias (nueve labradores, tres pastores y un molinero). Hay, asimismo, cuatro panaderos, tres herreros y dos mesoneros. Como se ve, estos últimos oficios están orientados a la satisfacción de necesidades muy elementales. No hay, en cambio, ningún oficio especializado, si exceptuamos un escribano. Por lo demás en la fuente citada no se mencionan apenas pobres residentes en la Puebla, pero sí abundantes viejos y algunas viudas. Casos singulares son, entre otros, «la portera de San Lázaro» y uno que «pide para las ánimas» que mora en la calle Corredera.

En conjunto la Puebla de San Lázaro se nos presenta como un área eminentemente artesanal, con una fuente impronta de lo rural y un escaso peso de las actividades mercantiles. Por otra parte era un área de gran uniformidad, con viviendas muy pequeñas y una población, en términos generales, de acusado carácter popular. Es digno de destacar cómo, pese a las escasas referencias documentales acerca de los oficios de los habitantes de la Puebla, se constata un número importante de artesanos dedicados a la producción de paños. No en vano la Puebla será en tiempos posteriores el sector de la ciudad que prácticamente monopolice la producción pañera.

En la margen derecha del río Carrión había, asimismo, vestigios varios de vida humana. Allí se erigían las iglesias de Nuestra Señora de Allende el Río, San Julián y San Esteban. Entre estas dos últimas iglesias se localizó en tiempos la aljama judía, pero en el siglo XV ya había desaparecido, pues la documentación de la época habla de «la judería vieja»⁶². En general en esa zona se asentaban, preferentemen-

⁶⁰ Ibid., hoja 111.

⁶¹ Ibid., hoja 109.

⁶² A. REPRESA: *Palencia: breve análisis de una formación urbana...* pág. 389.

te, gentes dedicadas al trabajo del campo, y ante todo hortelanos. De todas formas ni en el «Apeo de las casas del cabildo» ni en el «Cuaderno del repartimiento de alcabalas» hay la menor alusión al territorio situado al otro lado del Carrión.

La limitación de las fuentes no permite ir mucho más allá. No obstante se perfilan los rasgos generales de la urbe palentina a fines del siglo XV. En consonancia con la tónica dominante en dicha centuria en tierras de Castilla la Vieja y León, Palencia experimentó un crecimiento, reconocible en el ámbito urbanístico y mensurable en sus efectivos demográficos. Ahora bien, Palencia, pese a sus brillantes raíces, se hallaba lejos de las grandes ciudades de la época, ocupando una posición de rango medio. En la ciudad del Carrión, por otra parte, se daban cita tres elementos muy dispares, pero fundamentales en la conformación de su tejido social y de su impronta económica: el fuerte peso de lo clerical, los vestigios agrarios y el empuje reciente de la artesanía y del comercio. La combinación de esos elementos y su plasmación en el plano urbano daban lugar a las cuatro grandes áreas que hemos señalado en nuestro trabajo, cada una de ellas con su singularidad: área de la catedral, Barrio Nuevo, parroquia de San Miguel y Puebla de San Lázaro.